

señor Simon Aichner, obispo de Pressasone.

Despues S. S. dió cuenta de las provisiones de las iglesias siguientes que ántes habian sido provistas por otros tantos Breves.

Para la I. Arzobispal Titular de Pelucio, á M. José Sadoc Alemany, dimisionario de la Sede de S. Francisco de California.

Para la I. A. Titular de Damietta, á M. Eugenio Lachat, miembro de la Congregacion de la Preciosa Sangre, dimisionario de la Sede de Basílica.

Para la I. Metropolitana de Corfú, á M. Evangelista Boni, Capuchino menor, trasladado de la Sede Unida de Zaute y Cefalonia.

Para la I. Catedral de Scio, á M. Fidel Abbati de los Menores Reformados, trasladado de la titular de Guerra.

Para la I. Episcopal de Croia, á M. Moisés Amberbojan de los Mechitaristas de Viena, convertido del neo-cisma, por el que se habia irrogado el título de Laodicea.

Para la I. E. Titular de Amata, á M. Francisco Casseta, romano, Prelado Doméstico de S. S., Canónigo honorario de S. María *ad Martires* y S. Anastasia, Consultor de la Congregacion de Propaganda, Refrendario de la Signatura de Justicia, Censor benemérito de la Academia teológica y litúrgica, Doctor en ambos derechos y en Teología.

Para la I. E. Titular de Miriófidi, al R. P. D. Juan Bautista Sarthon, miembro de la Congregacion de las Misiones, nombrado Vicario Apostólico de Tche-ly meridional-occidental de la China.

Para la I. E. de Tamaco, al R. P. D. Pe-

dro Bourgade, nombrado Vicario Apostólico de Arizona.

Para la I. E. Titular de Apollonia, al R. P. D. Alfonso Gorieux, ascendido á Vicario Apostólico de Idacho.

Para la I. E. titular de Triconiso, al R. P. Nicolás María Pagani, de la Compañía de Jesus, Vicario Apostólico de Mangalose.

Para la I. E. T. de Ceramo, al R. P. Estéfano Revilla, de los Solitarios de San Agustín, coadjutor y con derecho á futura Sucesion al Obispo Sablhurst.

Para la I. E. T. de Milo, al R. P. Dr. D. Juan Butt, canónigo nombrado auxiliar del Obispo de Soutwark.

Para la I. E. T. de Filiópoli, al R. P. D. José Tomás de Mazzarrasa, diocesano de Santander, Electo Administrador Apostólico de Ciudad Rodrigo.

Para la I. E. T. de Tacusa, al R. P. D. Carlos Texta, Vicario General de la Curia de Constantinopla.

Finalmente se han hecho al S. Padre las postulaciones siguientes de los Sacros Palios Reales para las iglesias de Toledo, Granada, Sevilla, Cambrai, Avignon, Leópoli del Rito Griego, Taranto, Leópoli del Rito latino, S. Francisco California, y de Corfú, no ménos que los personales para M. Arzobispo de Damietta, para M. Carlos Juan Seghers de la Metropolitana de Oregon-Citi, vuelto á la Sede Catedral de Vancouver.

#### FE DE ERRATA.

En el número anterior, página 484, línea 36, dice:—esa semilla, comida, bella y llena siempre de dignidad y fuerza,—léase:—es sencilla, fluida, correcta, bella y llena siempre de dignidad y fuerza.

# COLECCION

DE

## Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

TOM. 4.

Guadalajara, Junio 8 de 1885.

NUM. 59.

### SECCION III.—Variedades.

#### La Cuestion Romana.

Uno de los méritos incontestables del pontificado de Leon XIII es, sin duda alguna, haber revivido con nuevo lustre la cuestion romana, haber sabido proponerla con un carácter de evidente actualidad. Cuando se echa una ojeada retrospectiva sobre los siete años de pontificado que acaban de transcurrir, admira ver los progresos rápidos, incesantes, continuos de la opinion pública sobre dicho punto. Cada año por decirlo así, señala una nueva faz, desarrollando otro aspecto de este grave problema; y el curso de esta evolucion es el que intentamos resumir brevemente en el presente artículo.

Cuando Leon XIII sucedió á Pio IX hubo un período de espectacion y esperanza, algunos espíritus generosos acariaron el sueño patriótico de una solucion pacífica de la cuestion de la independencia pontificia: podia creerse, en efecto, que la Italia oficial tendria una clara inteligencia de sus verdaderos intereses para ofrecer paz á la Santa Sede, paz sincera y leal, inaugurando la era de las reparaciones y de las restituciones legítimas; el adveni-

miento de un nuevo Pontífice, cuyas benévolas intenciones eran conocidas y cuya esclarecida inteligencia y elevado carácter se atraian simpatias y respeto, eran conocidas única y excepcionalmente favorables para aquel fin. Por ambas partes, algunos espíritus que solamente pecaban por excesiva confianza y optimismo, alimentaron ilusiones que no tardaron en ser cruelmente desmentidas por los hechos. Bien pronto pareció evidente á todos que la Italia oficial no estaba dispuesta á desistir, ántes bien iba á empezar un período de nuevas y más crudas hostilidades: la vergonzosa noche del 13 de Julio de 1881 desgarró los últimos velos y apareció la situacion en su triste é intolerable realidad.

Mas al mismo tiempo el ultraje sin nombre que el populacho de Roma, con la complicidad ó tolerancia del gobierno italiano infligió al Papado, al insultar el cadáver de Pio IX, tuvo en el mundo entero un eco inmenso; las conciencias católicas se conmovieron. La Europa, ya que no los católicos, habian permanecido hasta entónces más ó ménos resignadas á los hechos consumados; la noche del 13 de Julio inauguró un movimiento de protestas que desde entónces han ido siempre aumentando; se llevó la cuestion ante los Parla-

mentos y las asambleas políticas; una serie de folletos notabilísimos la propuso con talento y brillo ante la opinion pública de todos los países; del dominio puramente teórico al que parecía estar relegada, pasó al terreno político y diplomático del cual no saldrá sin duda hasta recibir una solución conveniente y conforme al derecho y la justicia.

Los enemigos ó rivales de la Italia oficial advirtieron bien pronto la preciosa arma que les suministraba el conflicto pendiente entre el Vaticano y el Quirinal y se apresuraron á aprovecharla. Bismarck, con su habitual perspicacia, fué uno de los primeros en percibir este defecto de la coraza de la Italia oficial, y los artículos de sensacion publicados en los periodicos oficiosos de Berlin advirtieron al gobierno italiano que en un momento dado la cuestion romana podia ser formidable máquina de guerra en manos de sus adversarios. Las conversaciones verdaderas ó falsas atribuidas en estos últimos tiempos al gran Canciller, no son en el fondo sino la comprobacion sicológica de ese estado de cosas: todo el que desee perjudicar á la Italia oficial se acercará al Papa y agitará necesariamente ante la espantada *Consulta* el espantajo de la cuestion romana. De manera que por justo castigo de la Providencia, la cautividad del Papa es para la Italia principio de debilidad permanente, causa de abatimiento y ruina. Jamás prisionero alguno llevó en pos de sí tan pesada cadena, como la que arrastra la Italia al montar la guardia en torno del Vaticano.

Pero por locura y ceguedad inconcebibles, á medida que las reclamaciones en favor de la independencia pontificia se multiplican y se hacen más enérgicas, el go-

bierno italiano como que se obstina en justificar las alarmas y las protestas del mundo católico. La noche del 13 de Julio no fué desdichadamente un hecho aislado, si no que le sucedieron otros atentados más inícuos, más odiosos quizá, porque se perpetraron so pretextos legales. Nos contentaremos con recordar por el momento el negocio Martinucci y la expoliacion de la Propaganda. Entónces se vió el inmenso lugar que ocupa en la conciencia pública todo lo que respecta á la libertad de la Santa Sede; la expoliacion de la Propaganda dió lugar á un movimiento admirable de protestas, cuya unanimidad no reconoce igual en nuestro siglo; en la playas del universo, en las regiones más lejanas y las más olvidadas, se levantó un solo grito para reivindicar la plena independencia del apostolado católico bajo la salvaguardia de los Papas. Esa corriente que se produjo en todo el mundo civilizado en dicha ocasion, dá la medida de lo que son capaces los católicos en un momento dado si saben unirse y concertar sus fuerzas.

El año próximo pasado ocurrió otro hecho mucho más grave: el gobierno de uno de las grandes potencias de Europa hizo declaraciones oficiales y categóricas á favor de la independencia de la Santa Sede. La actitud de España prueba hasta la evidencia que la Europa respecto á su actitud frente á frente de Italia, si aparenta aceptar ó sufrir momentáneamente los *hechos consumados*, se reserva no obstante la cuestion de *derecho*. No admite que ya esté la causa definitivamente juzgada, sino que espera la ocasion, y esa ocasion se presentará cualquier día, de *revisar el proceso*. La libertad de la Santa Sede es, en efecto, uno de esos dere-

chos superiores y sagrados que no admiten prescripcion y, segun decia muy bien el *Journal des Debats*, cuando se trata de la cuestion romana no puede decirse: *Nunca*.

De este corto y rápido exámen resulta que la cuestion romana está más viva, es de mayor actualidad que ninguna otra europea, y que es sobre todo cuestion eminentemente *internacional y cosmopolita*. Solo un sectario estrecho, tal como el Sr. Mancini, puede pretender que sea *puramente italiana*; este es uno de esos absurdos que se refutan por sí mismos.

Por su lado moral y religioso la cuestion romana toca los más elevados intereses, los intereses más legítimos de la humanidad y los derechos más sagrados de la conciencia; por su lado político y diplomático forma parte del orden público europeo y se enlaza á todos los problemas que pueden suscitarse en las cancillerías de las córtes ó sobre el tapete verde de las Conferencias; no existe cuestion pública de interés tan urgente y á la vez tan general y tan universal.

El mérito de Leon XIII consiste en haber impuesto á la atencion pública estas ideas que se consideraban como banales. Nuestro gran Papa comprendió que el restablecimiento de la grandeza è independencia territorial del Papado no podria ser nunca obra de circunstancias fortuitas; continuando y redoblando sus protestas contra los atentados de que es víctima, se esfuerza en atesorar el capital moral é intelectual del Papado y de la Iglesia, en las influencias de que puede disponer, rodeándolas de nuevo prestigio. Leon XIII sabe que ensanchando el círculo de accion del Papado, haciéndole radiar con más vívidos fulgores sobre el mundo, pre-

para y apresura indirectamente el día en que reconquiste su plena libertad.

Toca á los católicos cooperar con un celo continuo y una incesante actividad á esta grande obra de restauracion.

### Quejas de S. S. Leon XIII.

La Iglesia nuestra madre, por la voz de su Vicario, se queja amargamente en medio de su crucifixion dolorosísima. Se queja, católicos, se queja en alta voz de los tormentos, de las persecuciones, de las ofensas que le hacen sufrir sus enemigos; y acaso en el fondo de su corazon de madre se queja tambien de nuestro abandono, de nuestra desidia; de nuestra indiferencia. Las quejas de Leon XIII han resonado en todo el mundo. Antes sufría en silencio, como en silencio sufrió el Salvador los oprobios, los azotes y la coronacion de espinas; pero hoy crucificada la Iglesia, be-fada por do quier por sus enemigos, abrevada con hiel en su agonía, ha hecho lo que su divino Esposo Jesucristo; habla emitiendo preciosas enseñanzas, y á la vez se queja amargamente de sed y de abandono.....

Los sayones que la crucifican son reyes y gobernantes, y quieren hacer creer que este infame suplicio se impone en nombre de los pueblos que representan ellos, y obtiene la sancion de todo el mundo. En esta pasion de la Iglesia, los italianos hacen de judíos, la Alemania de Pilatos, Napoleon III y los franceses han sido la legion romana que azotó y crucificó á la Iglesia; Pio IX absolviendo á Víctor Manuel, pronunció el "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen;" definiendo

el dogma de la infalibilidad nos dió, digámoslo así, por única madre à la Iglesia; y hoy Leon XIII oyendo las blasfemias de los judíos italianos, que todos los días le hacen algun nuevo ultraje, se queja de sed y de abandono. Pero notad que la Iglesia no puede morir, que la Iglesia no ha de triunfar por medio de la muerte, sino hasta la consumacion de los siglos: su triunfo por consiguiente ha de consistir en bajar de esa cruz donde está crucificada; ya los infames judíos la invitan á ello diciendo: "aquí estamos y aquí permanecemos," con cuyas palabras aludió Depretis á que por siempre habia de subsistir el despojo del poder temporal del Papa, sin reflexionar que todo lo inícuo es transitorio y que la justicia es eterna.

Pero mientras llega el día de la justicia, mientras llega el feliz instante en que la Santa Iglesia descienda gloriosa de la cruz en que padece, es nuestro deber asistir como la Magdalena, como las otras santas mujeres y como el discípulo amado, al pié de esa santa cruz, y debemos hacerlo, no en espíritu sino materialmente. Pero ¿de qué modo? ¿acaso todos los católicos estamos en Roma? ¡Ah! os ruego con todo encarecimiento, con todo ahínco, que reflexioneis en la brillante idea que voy á proponeros, que la acojais, que la realiceis. No es mia, y por eso puedo elogiarla. Brotó del caluroso corazón de un ferviente católico, del mismo que me dió la patriótica idea de renovar la Jura del Patronato nacional de la Virgen del Tepeyac, idea que la prensa católica acogió tan favorablemente. . . . ¡ojalá, pues, que de igual manera acoja la que voy á desarrollar! ¡lo deseo con todas las veras de mi alma! Escuchad.

En el mundo todo se está perpetrando un

crimen espantoso y está queriendo prevalecer una mentira infame. Consiste el crimen en la rabiosa persecucion á la Esposa del Cordero Divino, decretada y ejecutada por los gobiernos de la tierra; consiste la mentira en hacer creer que estos gobiernos, impuestos para castigo de los pueblos, los representan legítimamente, expresan su genuina voluntad, y quieren por lo mismo hacerlos solidarios y cómplices en el delito de oprimir, herir y crucificar á la Iglesia, para hacerlos partícipes más tarde del tremendo castigo que les aguarda. Los judíos al crucificar al Salvador, no se conformaron con hacerse personalmente responsables del deicidio, sino que legaron á su generacion futura el crimen y el castigo, cuando exclamaron: "caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos." Así los gobiernos de hoy.

La cruz en que la Iglesia está enclavada, se levanta en Roma; pero Roma es la capital del mundo cristiano. Así, pues, las naciones todas asisten al pié de ese patíbulo, y cada una de ellas lleva su contingente de dolor y escarnio á la santa mártir que allí padece. México por cierto no se ha quedado atrás en tan infame tarea. México ha progresado espantosamente en ese inícuo sendero. Su Constitucion es la más impía; sus leyes de reforma las más rapaces; sus periodistas los más blasfemos y sucios; sus gobernantes impíos los más bárbaros.

México ha tenido la triste gloria de ser la única que expulsó á las Hermanas de la Caridad; y en México, en fin, es más grande, más absurda la mentira de que el pueblo mexicano ha querido todo esto y ha hecho todo esto, cuando precisamente en Mexico hay unidad de fé católica,

cuando católica es su inmensa mayoría, cuando el pueblo mexicano lucha sin descanso por sus creencias, cuando día á día derrama su sangre generosa por conservarlas y adorarlas. Empero tus sacrificios, noble pueblo, son casi desconocidos; tus protestas y tus lágrimas muy rara vez resuenan al pié de esa Cruz donde tu Madre la Iglesia padece, mientras que en su derredor se escuchan las blasfemias de tus gobernantes, mientras que hieren su augusta faz los atentados de tus gobernantes.

Ellos pagan en *El Partido Liberal* y otros periódicos asquerosos, la voz del gobierno que blasfema, en tanto que tú, generoso pueblo, apenas puedes sostener en el *Tiempo* y otros periódicos católicos, la voz de tus creencias que protesta y desagravia.

Y dime, católica México, ¿tienes alguno que te represente en la Capital del mundo cristiano, y al pié de esa Cruz en que la Iglesia sufre? ¡Ah no! Te contentas con asistir de lejos á esa pasion dolorosísima. Pero dirás "al gobierno toca enviar representantes, no á nosotros." . . . Mira católico pueblo, por ahora si el gobierno enviase algun representante, iria éste á formar entre los sayones que crucifican, no entre los discípulos que protestan al pié de la Santa Cruz. Por otra parte, el gobierno que hace profesion de ateísmo, no enviará representante alguno cerca del Vaticano. Pero ¿quién nos impide á los católicos hacerlo? ¿faltará en Roma algun mexicano ilustre residente allí y que quisiera asumir esta representacion? y si no le hay, ¿falta acaso en México algun Monseñor, algun Prelado doméstico de Su Santidad que de mil amores se encargaria de ir á Roma à representar á los católicos mexicanos? Ciertamente no estaria representada la México impía, la México perseguidora, ó mejor dicho, ese puñado de liberales infames que toman el nombre de México para deshonorarla y vestirla el sambenito de la impiedad y prostitucion; pero estaria representado el cautivo pueblo mexicano, el pueblo perseguido por ser fiel á la Iglesia, por defender á la

Iglesia, por amar á la Iglesia. ¡Ah! ¡con qué consuelo, con cuánto gozo acogeria nuestra Santa Madre mártir, al representante del mártir pueblo mexicano! "Aquí estoy la diria, aquí vengo Madre adorada, á compartir tu cautiverio; estoy cautivo como tú y por tí. Cantaremos juntos nuestros dolores al melancólico son de las cadenas que nos oprimen; á tu lado esperaré la hora de tu libertad, pero entre tanto sufriré contigo.

Y acaso, católicos, nuestro ejemplo será seguido por otras naciones; acaso se pensará en mostrar á la Iglesia cuánto es corto el número de los que la oprimen, y cuán numeroso es el de los que la adoran y consuelan. Se deslindarán los campos más y más. Se probará á la faz de todo el mundo, que los gobiernos opresores están profundamente separados y en lucha abierta con los pueblos oprimidos. Y por último, al pié de la Cruz en que padece la Iglesia, se darán cita los verdugos y los hijos fieles; los unos para hierirla, los otros para consolarla; los unos para cubrirla de oprobios, los otros para protestar contra ellos.

Suponed que la católica México envía su representante, suponed que á cada nueva bárbara ley que el gobierno emita, que á cada nuevo templo que los Mateos, los Hilariones ó Telésforos se roben, alza el representante su voz ante el mismo Papa y protesta en nombre de la católica México; suponed que lo mismo hacen otras naciones. . . . ¿no acallarán estas protestas el eco de las blasfemias? ¿no serán un bálsamo para el herido corazón del Papa?

¡Y quién sabe! Acaso el mismo gobierno vuelva sobre sus pasos. Acaso entre el representante de los católicos mexicanos y el Sumo Pontífice se establezcan las bases de un Concordato, no solo aceptable, sino útil para el mismo gobierno mexicano. Y cuando esto no sea, acaso por el amor que por medio de su representante manifiesten los católicos mexicanos, se realice el hermoso sueño que hace tiempo halaga á muchos, de que haya un Primado de las Américas, y que este Primado tenga su residencia en México. ¿Com-